

EL CÓNDOR ANDINO

El cóndor andino (*Vultur gryphus*) es una especie de ave de la familia Cathartidae que habita en Sudamérica. Por su considerable tamaño, se la reconoce como una de las más grandes del mundo capaces de volar. Dado su peso de hasta quince kilogramos y la magnitud de sus alas, que al desplegarse llegan a medir hasta tres metros, necesita algo de ayuda para mantenerse en el aire.

Así, prefiere vivir en zonas de altura y ventosas, donde puede planear sobre las corrientes de aire, sin gran esfuerzo.

El plumaje de los ejemplares jóvenes es marrón y, tras sucesivas mudas, alcanza el negro azulado, propio de la edad adulta. Una ancha banda blanca resalta en el dorso de las alas y un collar de plumas del mismo color, no completamente cerrado al frente, la golilla, protege la piel de su cuello.

El cóndor se alimenta de animales muertos, preferentemente grandes, ya sean salvajes o domesticados y por ello realiza una importante labor como "barrendero" de la naturaleza. Con su vista aguda, busca la carroña y con su cortante pico desgarrar los tejidos y abre los cueros, lo que facilita el aprovechamiento de la pieza por parte de carroñeros de menor tamaño. Comienza a alimentarse en los puntos más blandos de los cadáveres, por ejemplo, ojos, lengua, ubre, abdomen y entrepierna.

En su entorno natural, estas longevas aves, entre los seis y ocho años, se emparejan para toda la vida.

La pareja tendrá un solo polluelo cada dos años. La hembra coloca su huevo en el saliente de un acantilado y ambos padres comparten la tarea de incubarlo. El ave no aprenderá a volar hasta cumplir los seis meses y, durante dos años, dependerá de sus padres antes de que pueda sobrevivir por su cuenta.

Debido a la intervención del hombre, en los últimos cincuenta años, el cóndor andino se encuentra en serio peligro de extinción. Parte de la población sudamericana está severamente deteriorada. La caza ilegal y el envenenamiento por la ingesta de animales intoxicados por pesticidas han disminuido el número de ejemplares. En la actualidad, programas de conservación de aves rapaces y cóndores trabajan arduamente para evitar su desaparición.